

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL DOMINGO.

CUADRO DE COSTUMBRES EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL.

DE LOS SEÑORES

D. CALISTO NAVARRO

No 2

D. ANGEL GAMAYO.

Estrenado con gran éxito en el teatro de Novedades la noche
del 27 de Diciembre de 1878.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

Pez, 40, segundo: Minas, 2, segundo.

1879

JT - F 4454

ORIGINAL

EL DOMINIO

MADRID

EL DOMINGO.

CUADRO DE COSTUMBRES EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL,

DE LOS SEÑORES

D. CALISTO NAVARRO

D. ANGEL GAMAYO.

Estrenado con gran éxito en el teatro de Novedades la noche
del 27 de Diciembre de 1878.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. M. P. Montoya y Compañía, Caños, 1.

1879



†. 1270617

C. 71755239

PERSONAJES.

ACTORES.

| | |
|------------------|---------------------------------------|
| MARÍA..... | Sra. D. ^a Carmen Argüelles |
| DOLORES..... | Vicenta Sierra. |
| TOMASA..... | Juana Catalá. |
| JULIAN..... | Sr. D. Wenceslao Bueno. |
| JULIANITO..... | Francisco Arellano |
| DON ANICETO..... | Salustiano Muñoz. |

LA ESCENA: ÉPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

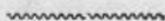
Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los Sres. *Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



R. 164227

A LA SOCIEDAD ECONOMICA MATRITENSE
DE
AMIGOS DEL PAÍS



Justo tributo de admiracion que se complacen en rendir á tan benéfica institucion

Los Autores.

ACTO UNICO.

La escena representa una habitacion pobremente amueblada: puerta al foro y lateral, derecha: ventana á la izquierda: una mesita con una imágen, y mobiliario mezquino, pero aseado.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA planchando una camisa, y DOLORES, que sale del interior.

- MARÍA. Qué tal le encuentras?
DOLORES. Parece que tiene menos fatiga que anoche.
- MARÍA. Pero ha tomado con gusto la medicina?
DOLORES. Sí; pero á fuerza de fuerzas!... Me ha hecho tragar más saliva..
- MARÍA. Tan sólo una madre tiene la fe que se necesita para sufrir resignada tanta molestia, hija mia.

ESCENA II.

DICHOS y JULIANITO, saliendo en mangas de camisa.

- JULIANITO. Madre, madre, tiene usted,
planchada ya la camisa?
Me voy á mudar.
- MARÍA. (Planchándola.) Espera
si quieres...
- DOLORES. Vaya unas prisas!
- JULIANITO. Y por qué no planchas tú.
Por qué no le ayudas?
- DOLORES. Hija,
lo que es tú, cuando te pones!..
- JULIANITO. Pues ya se vé; hoy que hace un dia
de sol, voy á estarme en casa
metidito...
- DOLORES. La corrida
hasta las tres no se empieza.
- JULIANITO. Y voy á ir á la hora critica,
no es verdad? (Empujándola.)
- MARÍA. Eh, Julianito!
- JULIANITO. Hoy hace un sol que dá envidia!
- MARÍA. Pronto comeremos: padre
no tardará...
- JULIANITO. Si le pilla
en el taller al tío Paco,
para largo es la comida.
Yo no me espero... Me aguardan
los amigos...
- MARÍA. Hijo; un dia,
al cabo de la semana,
no es injusto que te exija
comas con tus padres.
- JULIANITO. Claro!
Y los amigos, que digan
que no quiero irme con ellos!..
- DOLORES. A ver luego si te achispas
como el domingo pasado...

- MARÍA. El vino es una bebida
que mata al hombre.
- JULIANITO. Pues padre,
buenos tragos que se trinca.
- MARÍA. Eso no se dice.
- JULIANITO. Toma!
Que uno se eche una copita
cuando le cumple...
- MARÍA. (Dándole la camisa.) Ya puedes
irte á mudar.
- JULIANITO. (Con gesto cómico.) Enseguida;
verá usted como me visto
y me las guillo... (Váse puerta foro, tarareando.)
- MARÍA. Y tú, niña,
ponte pronto la otra falda.
- DOLORES. No la tengo concluida.
Ya se vé, cuidando al niño...
- MARÍA. Qué... te pesa?
- DOLORES. Ave María!
Sino que Paca y Mercedes,
apuesto á que concluidas
tienen sus batas...
- MARÍA. Como ellas
están de más todo el dia...
Y en fin, cuando no se puede...
- DOLORES. Pues yo qué digo!.. Maldita
sea la pobreza y...
- MARÍA. Paso
no dés en tu alma á la envidia.
Más que oropel y riquezas
vale una conciencia limpia.

ESCENA III.

DICHOS y TOMASA.

- TOMASA. Vecina, con su permiso
aquí vengo.
- DOLORES. Pues qué, hay algo
señá Tomasa?

TOMASA.

Malhaya

el dia en que me casaron!
 Más me valia haber muerto!...
 Qué le sucede?

MARIA.

TOMASA.

Que paso

las de Cain; ese hombre,
 mi marido, ese marrajo,
 me va á matar á disgustos!..
 Despues de estar hecho un vago
 media semana, ayer noche
 se fué á cobrar, como sábado,
 al taller...

MARIA.

TOMASA.

Y no ha venido?

De madrugada, y borracho
 como una cuba. Le incitan
 los amigos, y él, que es blando,
 se va de broma con ellos
 á gastar los pocos cuartos
 que gana, sin acordarse
 de que en casa está esperando
 su mujer. Vaya una cruz
 que es el matrimonio! A un santo
 desesperaria!...

MARIA.

Cuida

de no perderla, que al cabo
 tienes un hijo pequeño
 por quién sufrir tu Calvario
 con resignacion...

TOMASA.

Mañana,

si no me entrega los cuartos
 del jornal, como es costumbre,
 se irá á comer á otro lado,
 pues ni aun que empeñar me queda,
 y yo no sé hacer milagros.

MARIA.

TOMASA.

Tomasa, mientras yo tenga...

Bien: un dia, pero tantos!...

Todos somos pobres, hija.

DOLORES.

TOMASA.

Y ahora, qué hace?

Está roncando

como un liron: no despierta
 el gandul, ni á cañonazos!
 Me dijo antes de acostarse

que queria irse temprano.
 Ya sé vé, como hoy hay toros,
 y él es tan aficionado
 que no pierde una corrida...
 Ay, los domingos! Si el diablo
 quisiera que no llegasen!..
 Hija; dicen que al descanso
 en la semana, el domingo
 los hombres han dedicado...
 Que venga Dios y que vea
 si esto es descansar!..

ESCENA IV.

DICHOS y JULIANITO.

- JULIANITO. (Con el cuello desabrochado.) Qué manos
 tiene mi hermana!—Vecina,
 muy buenos días. (Repara en Tomasa.)
- TOMASA. Muchacho,
 que Dios te los dé muy buenos.
 Te has puesto de tiros largos
 para ir á ver la novia?..
- JULIANITO. No pienso en eso.—Ha saltado
 el boton del cuello; toma
 y cósemele.
- DOLORES. (Cosiéndosele.) Ay que hermano
 tengo más Adam!
- TOMASA. Los hombres.
 son todos igual.—Mi Paco
 siempre está, cóseme esto,
 cóseme estotro...
- JULIANITO. Pues claro,
 Si no, ustedes las mujeres
 en qué pasáran el rato...
 Está ya, chica?
- DOLORES. Impaciente!
- TOMASA. De fijo le está esperando
 la Carmencita. (Da un tiron Julianito.)
- DOLORES. No está!

- JULIANITO. Voy á salir escapado...
- TOMASA. Sabes que tienes un hijo ya mozo...
- MARÍA. Cumplió veinte años el otro dia.
- TOMASA. Pues pronto le tocará ser soldado...
- JULIANITO. Esa es otra!
- MARÍA. Sí, á los pobres nos dá Dios sólo trabajos.
- DOLORES. Anda, corre, ya estás listo.
- TOMASA. Yo voy tambien á mi cuarto á ver si aquél se despierta.
(Vase Tomasa y Julianito, puerta foro y lateral.)
- MARÍA. Dolores, vete aviando, pues tal vez quiera tu padre que se coma hoy más temprano.
(Vase Dolores.)

ESCENA V.

MARÍA y JULIAN.

- JULIAN. (Al entrar arroja la capa sobre una silla con gesto de mal humor.)
Pues señor; se ha concluido ya esta semana el trabajo. Como yo estaba á destajo se acabó, y me han despedido.
(Coje una silla y se sienta con ademan taciturno.)
- MARÍA. Ay! En qué ocasion, Julian!
- JULIAN. Es maldicion, francamente, con el sudor de la frente tener que ganarse el pan, mientras otros...
- MARÍA. Ley constante es de humana condicion. Julian, ten resignacion...
- JULIAN. La necesito... bastante!
- MARÍA. Este domingo has tardado más en venir del taller...
- JULIAN. Bah! ya empezamos mujer...!

- MARÍA. En la taberna has estado...
Y el vino veneno es lento,
que á su torpe excitacion,
aparta de la razon
la sávia del pensamiento.
- JULIAN. Cuando las penas se esprimen
con vino, ménos se siente...
- MARÍA. Ay! Julian, cuán fácilmente
de la embriaguez se va al crimen!
- JULIAN. Eso es hablar por hablar...
Al fin, un dia es un dia.
Y ya me enfadas, María,
con tanto sermonear!
Tiene uno amigos precisos...
- MARÍA. Amigos... son bien escasos...
- JULIAN. Además, mujer, hay casos...
Uno tiene compromisos...
(Dando un golpe, impaciente, al levantarse con la silla en el suelo.)
- MARÍA. Julian, que está malo el niño,
considera...
- JULIAN. Considero...
que para un triste puchero
que uno come...
- MARÍA. No te riño;
te aconsejo...
- JULIAN. Y á qué mueves
tal cuestion? Tráeme la ropa.
- MARÍA. Julian!..
- JULIAN. Echarse una copa
no es cosa del otro jueves!..
(María enjúgase las lágrimas: pequeña pausa.)
- MARÍA. Te pagaron? (Con timidez.)
- JULIAN. Tres jornales
en una semana. (Dándole dinero.)
- MARÍA. Ayer
subió por el alquiler
el portero...
- JULIAN. Pues bien; sales
un nuevo cuarto á buscar
y le dices al casero
que no fabrico el dinero
- MARÍA. Me ha prometido esperar...

- JULIAN. Razon me asiste, y es buena
cuando evita un desatino...
No hay médico como el vino
para curar una pena.
Contra la suerte traidora
quiero gozar... divertirme.
- MARIA. Ay Julian!..
- JULIAN. Voy á vestirme.
Sácame la cazadora.
- MARIA. Pero te vás?
- JULIAN. Sí, mujer!
- MARIA. Ya está la sopa.
- JULIAN. Mejor.
- MARIA. Dáme paciencia, Señor! (Aparte.)
Y te marchas sin comer?
- JULIAN. Comer vosotros.
- MARIA. Qué vida!
- JULIAN. Vaya, me voy á arreglar,
y si viene á preguntar
Paco, que salgo enseguida.
Y á dónde vas?
- MARIA. A los toros.
- JULIAN. Paco, no es un buen amigo...
- MARIA. Sabes tú lo que te digo,
que no me vengas con lloros.
Estás, Maria?
- MARIA. Insensato!
- JULIAN. Si es bueno ó malo, á tí, qué?..
Además, que yo ya sé
dónde me aprieta el zapato. (Vase.)
- MARIA. De su perdicion en pos
corre el incauto quizás;
en fin, paciencia, que más
sufrió por nosotros Dios!..

ESCENA VI.

MARIA y JULIANITO, y luego DOLORES; el primero, con capa y hongo la segunda con manton y pañuelo á la cabeza.

- JULIANITO. Pues señor, ya estoy vestido.
Ea! escúcheme usted, madre...

- Antes de que venga padre
déme usté lo consabido...
- MARÍA. Bien sabes en el apuro
que estamos.
- JULIANITO. Y qué me cuenta?...
MARÍA. Necesitas una renta
para gastar...
- JULIANITO. Medio duro
que le pido...
- MARÍA. Y lo que sisas
del jornal?
- JULIANITO. Yo nada siso...!
Venga; hoy tengo un compromiso...
- MARÍA. Y necesitas camisas...
- JULIANITO. Bah! La eterna cantinela
del domingo... Ya estoy harto!
Madre, el sacarla á usté un cuarto
casi es sacarle una muela...
- MARÍA. Aun no he pagado la casa.
No, Julian, no puede ser...
- JULIANITO. Y yo qué tengo que ver
con lo que á padre le pasa?
Estoy siempre hecho un huron
toda la santa semana,
y el dia que tengo gana
de un ratito de expansion...
- MARÍA. Tú tambien te vas ahora...
(Viendo salir á Dolores.)
- DOLORES. No comprendo esa extrañeza.
Tiene usted una cabeza...!
No dijo la Telesfora
que á casa de la Manuela
esta tarde bajaria,
y que Pepe se traeria
para bailar la vihuela?
- MARÍA. Todos os quereis marchar!
- DOLORES. Si estoy en el piso bajo...
- JULIANITO. Hoy no es dia de trabajo.
- MARÍA. Puedes leer ó bordar...
- DOLORES. Justamente, y dále bola!
Para un domingo que salgo.
- MARÍA. Puede el niño querer algo,

- y si me quedo yo sola
en casa, ya ves...
- DOLORES. Ya veo.
- JULIANITO. Vamos, estoy lo más harto!..
Quién se marcha sin un cuarto
en un domingo á paseo?
- DOLORES. Qué vida más aburrida!
Ni una monja!
- MARÍA. Y qué quereis
hijos míos? Ya lo veis!..
Acaso es mejor mi vida?...
- JULIANITO. Fácil será que me meta
en el banderín!..

ESCENA VII.

DICHOS y JULIAN.

- JULIAN. (Parándose á la puerta.) Qué es eso?
Tú, ponle con hilo grueso
un botón á esta chaqueta...
No escuchas? (A Dolores.)
- DOLORES. (Tirando una silla con enojo, se dirige por la almohadilla.)
Luego se queja
de que yo me enfado, madre.
- MARÍA. Pídele permiso á padre...
Yo... si él que vayas te deja...
- JULIAN. A dónde quiere ir?
- MARÍA. Al baile...
- DOLORES. Digo; se vá uno á aburrir
un domingo sin salir...
- JULIANITO. Esto es vivir hecho un fraile!
- DOLORES. Me acompaña Telesfora
y su madre...
- JULIAN. Vaya un par!..
Tienes valor de bailar
en tanto que madre llora?
- JULIANITO. Pues usted!..
- JULIAN. Bribón!
- DOLORES. Ya empieza.

- JULIAN. De tú descaro me admiro...
No sé cómo no te tiro
una silla á la cabeza!..
Un hombre ton como un templo
y contestar de ese modo...
- MARÍA. Tú eres la causa de todo...
Julian; no les des ejemplo...
- JULIAN. Pues se les dá una paliza!..
- MARÍA. Tan ruin opinion destierra.
Poco produce la tierra
que á golpes se fertiliza.
Toma tres reales... (Aparte á Julianito.)
- JULIANITO. No más?
- MARÍA. No puedo, sábelo Dios.
- JULIANITO. Es que necesito dos
pesetas...
- JULIAN. Si no te vás:
- JULIANITO. Ya me voy... (Váse volviendo la cabeza.)
Por Belcebú!..
- DOLORES. Padre, yo quería...
- JULIAN. Al grano,
ó lo que perdió tu hermano
te lo vas á encontrar tú!
- MARÍA. Dice, que como es domingo,
vá á casa de la vecina...
- JULIAN. Pues que se vaya!—Esta indina
sólo piensa en ir de pingo.
- DOLORES. Es claro!
- JULIAN. Habrá broma, apuesto.
Anda, vete, gandulaza.
Si no fueras tan madraza
no te pasaria esto. (Váse Dolores.)
- MARÍA. Me hago cargo de su edad.
- JULIAN. Pues entónces no te quejes;
mejor será que los dejes
á toda su libertad. (Váse)

ESCENA VIII.

MARÍA.

MARÍA.

Vé con Dios! Sola me dejan
y mi dolor están viendo..
Yo soy la que estoy sufriendo
y ellos son los que se quejan!
Condicion de todo padre
es que en sus duelos prolijos,
de las faltas de los hijos
responda ante Dios la madre!..
Una madre!.. Dulce nombre!
No sé, como al ver su ejemplo,
Dios no la consagra un templo
en el corazon del hombre!
Dios mio!.. Si he de sufrir
sin que me mate el dolor,
por piedad, dádme valor,
porque me siento morir!!!

ESCENA IX.

MARÍA y TOMASA.

TOMASA.

Qué, haces chica: estás llorando?

MARÍA.

Ay, amiga! Son del alma
estas lágrimas que vierto...

TOMASA.

Yo sólo lloro de rabia.
Déjalos que se diviertan.
Se han ido? Pues que se vayan
benditos de Dios! Nosotras
tambien nos iremos.—Anda;
vístete.—Quién un domingo.
se está todo el día en casa?

MARÍA.

Y el niño?..

TOMASA.

Siempre encerrado
sin darle el sol: no me estraña

- que esté así la criatura...
 Y qué he de hacerle?
- MARIA.
 TOMASA. No mandas
 avisar á cualquier médico?
- MARIA.
 Ya le avisé al de la casa
 de Socorro... y tarda tanto!
- TOMASA.
 Como los pobres no pagan!..
- MARIA.
 Si Julian aquí estoviese...
- TOMASA.
 Lo malo es si se emborracha
 con *aquel*, y por la noche
 tenemos toros y cañas.
- MARIA.
 Emborracharse Julian?..
- TOMASA.
 No acostumbra!..
- MARIA.
 Papanatas!
- TOMASA.
 Le disculpas?
- MARIA.
 La mujer
 que es virtuosa y honrada,
 nunca debe pregonar
 de su marido las faltas.
 Su deber está en sufrirlas
 con resignacion, con calma...
 Debe llorar en silencio,
 que Dios bendice sus lágrimas,
 y el llanto que Dios bendice
 todos los errores lava!
- TOMASA.
 Esas sí que son pamplinas!
 Yo llorar?—Hasta malhaya
 la tonta, que como tú,
 lo toma á pecho!.. (Se oyen unos golpes.)
- MARIA.
 Tomasa,
 me parece que han llamado...
- TOMASA.
 Se le habrá roto una pata
 á mi señor?.. (Se levanta y dirige á abrir.)
- MARIA.
 Tal vez sea
 el médico que esperaba...
 (Dirigese á la puerta, foro, con ansiedad)

ESCENA X.

DICHAS y D. ANICETO.

- ANICETO. Buenos días...
- MARÍA. Ah! por fin!...
- ANICETO. Qué endemoniada escalera,
cómo fatiga...
- MARÍA. Pensé
no venia usted...
- ANICETO. Hay enferma
mucho gente.—Y ha pasado
mejor la noche?..
- MARÍA. Algo inquieta.
- ANICETO. Es natural...
- TOMASA. Venga usted.
- MARÍA. Ahora puede ser que duerma...
- ANICETO. Estará algo atroncadillo?
- MARÍA. Sí.
- ANICETO. Si la fiebre no aumenta,
aun podremos combatir
el mal...
- MARÍA. El Señor lo quiera! (Se van.)

ESCENA XI.

JULIAN, algo beodo, pero sin exagerar.

- JULIAN. Por vida de Barrabás!
Estoy de rabia que estallo...!
Antes de echar el caballo
debió Paco... echar el ás...!
Y los triunfos no me copa,
y se lo apuesto á quien quiera...;
Mas... jugó de otra manera...
(Mirando en derredor cómicamente, con estúpido asombro.)
Por dónde estará esta tropa?
Si se habrá ido mi mujer...?
(Tropieza con una silla.)
Eh! Julian, tente...! por vida...!
—Cuando esos cuartos le pida,
bonita se va á poner!

ESCENA XII.

JULIAN, TOMASA y DON ANICETO.

ANICETO. Mientras la crisis no aumente,
hay esperanza...

(Saliendo los dos, lateral derecha.)

TOMASA. Dios mío!

ANICETO. Sin embargo, no confío:
ese niño... francamente,
es tan débil...

TOMASA. No le hizo
efecto lo que tomó...

ANICETO. Es que ese niño nació
muy endeble y enfermizo...

(Reparando en Julian que habrá dejado caer el sombrero del doctor.)

TOMASA. Temprano volvió usted á casa?

(D. Aniceto se sienta á escribir la receta.)

JULIAN. Sí, vine...

ANICETO. Borracho... eh?

TOMASA. Sí, señor.

JULIAN. Dígame usted,
quién es ese hombre, Tomasa?

TOMASA. El médico...

JULIAN. Y ya le aplica
al niño potingues?—Vamos;
bien tempranito empezamos
á gastar en la botica...

ANICETO. Es fuerza...

JULIAN. Pues si no sana
el chico, mal que le cuadre,
le promete á usted su padre
tirarle por la ventana.

ANICETO. Hombre! (Le dá á Tomasa la receta.)

TOMASA. Julian!..

ANICETO. (A Tomasa.) Volveré;
que tengo ahora otra visita. (Váse.)

JULIAN. Corriente; y si no, maldita
la falta que me hace usted!

TOMASA. Hombre por Dios!

JULIAN. Necesito

- TOMASA. ver á mi mujer... Ahora
y en ese estado?...
- JULIAN. Señora...
jugamos medio cabrito
Paco y yo...
- TOMASA. Valiente zorro!
- JULIAN. Y perdimos... suerte fiera.
No tengo un cuarto siquiera,
y en casa del tío Chamorro
me aguarda...
- TOMASA. Tiene que ver
jugarse así cuanto gana.
Luego en toda la semana
no tendremos qué comer...
- JULIAN. Es necesario alternar
Con los amigos...
- TOMASA. Jesús!
- JULIAN. Otra vez no juego al mús.
- TOMASA. Ya no tengo qué empeñar!
Y perdió todo el dinero?
- JULIAN. Tres jornales que ha cobrado
como yo; vaya un puñado
de moscas!
- TOMASA. Luego el casero
nos vá á poner en la calle.
- JULIAN. Por eso tengo unas ganas
de que venga el *jollín*...
- TOMASA. Vanas
ilusiones!
- JULIAN. Cuando estalle
la cosa...
- TOMASA. El artista honrado
no medra en ningun jaleo
Es que hay que ver...
- JULIAN. Si; ya veo
que está usted... muy constipado.
(Tomasa entra lateral derecha.)
- TOMASA. No hay una mujer completa.
La más santa es una arpía...
Pero ya viene la mia...
Aquí te quiero, escopeta.

ESCENA XIII.

JULIAN y MARÍA, esta habla desde la puerta: despues repara en Julian.

MARIA. Arrópale bien, Tomasa.
 Quiera Dios que al cabo sude!
 Y luego quieren que dude ^(viéndole.)
 de tí, cuando has vuelto á casa!..
 No era posible estuvieras
 tranquilo tú, comprendiendo
 lo mucho que está sufriendo
 el chiquitin...

JULIAN. ^(Aparte.) Si supieras...
 MARÍA. Pobrecito!.. Despertó
 y le di una cucharada;
 mas no quiere tomar nada
 si antes no lo pruebo yo!..
 Y el angelito suspira
 porque piensa que le riño.
 Ay! Y el pobrecito niño
 si vieras cómo me mira!..
 En mi maternal exceso
 grabo en su frente amorosa
 y en sus megillas de rosa
 una lágrima y un beso.
 Y aunque el niño no habla nada,
 cuando en sus ojos me fijo,
 me dice tanto mi hijo
 con una sola mirada!..
 Tanto! Que lo que es á un padre
 idioma desconocido,
 Dios solamente ha querido
 que lo interprete una madre.
 Y así mi dolor se calma
 y de mi dicha no dudo
 ante ese lenguaje mudo
 que es el lenguaje del alma!
^(Julian se esfuerza por ocultar su turbacion.)
 Pero qué tienes, Julian?

- JULIAN. Te pones malo? María,
el caso es que yo queria...
No puedo hablar, voto á San...
- MARÍA. Explícate...
- JULIAN. Me dá empacho.
- MARÍA. Qué quieres? Vamos á ver...
- JULIAN. Es que ante todo, mujer
no pienses que estoy borracho...
- MARÍA. Quién? tú?... Dios mio, en que instante!
Como ahora nunca te he visto..!
- JULIAN. No sabes lo que resisto...!
y aunque he bebido bastante...
como si nada...
- MARÍA. Jesús!
Julian, qué bueno serías
sin las malas compañías ..
- JULIAN. El caso es que jugué al mús...
En fin, María; no sé
cómo decirte... he subido...
- MARÍA. Ay! Julian... por qué has bebido..?
(Aparte.) Señor, dame fuerza y fe!
- JULIAN. Unas copas... de cerveza
no más, y las he ganado...;
mas no estando acostumbrado...
se me subió á la cabeza...
- MARÍA. Y qué quieres?
- JULIAN. Como era
temprano... fuí á la esquina
con Paco, y la suerte indina
hizo que al jugar, perdiera,
poca cosa...
- MARÍA. Y bien?
- JULIAN. Que quiero...
En una palabra, vamos...
No comprendes?
- MARÍA. Sí...
- JULIAN. Jugamos,
y necesito dinero...
- MARÍA. Pero, Julian, estás ciego
que no ves?...
- JULIAN. (Reponiéndose.) Lo veo todo.

Pero, en fin, de cualquier modo
deja el llorar para luego..

Dáme la *mosca*...

MARÍA.

El jornal

que me distes, es escaso...

Ay! sabe Dios lo que paso!...

No puedo darte ni un real!

JULIAN.

Vaya unas respuestas chuscas.

MARÍA.

De qué vamos á comer
esta semana?

JULIAN.

(Descompuesto.) Mujer,
si no lo tienes, lo buscas!...

He de llevar todo el peso

de la casa? Otras mujeres,

á pesar de sus quehaceres

cosen... pero tú, ni aun eso!..

MARIA.

Quién al niño cuidaria

mejor, Julian, que su madre?..

JULIAN.

Pues qué no está aquí su padre?..

Soy yo un canalla, María?..

MARIA.

No te incomodes, Julian.

Está bien; yo buscaré

labor, y no comeré

mas que el pedazo de pan

que amase mi llanto!..

JULIAN.

En fin,

tantas quejas no tolero...

Pídele un duro al tendero,

ó si no al señor Fermin.

(La tira el pañuelo, indicándola bruscamente la puerta del foro. María vase llorando.)

ESCENA XIV.

TOMASA y JULIAN.

Saliendo conmovida y tratando de ocultar sus lágrimas.

JULIAN.

O soy ó no soy el amo!

TOMASA.

Dios mio!.. cuando lo sepa (Aparte.)

su madre!.. Yo no me atrevo

á decírselo...

JULIAN.

Y es buena

- mi mujer... mas es tan pava!..
 TOMASA. Julian, usted es hombre, y fuerza
 es que al fin...
 JULIAN. Hola! vecina...
 TOMASA. Por la Virgen!.. (Hácelo señas que calle.)
 JULIAN. Qué?
 TOMASA. Si entra
 María... usted no la deje
 ver al niño...
 JULIAN. Cuando vuelva
 que no la deje?. Por qué?..
 TOMASA. Se realizó mi sospecha.
 Así se me han muerto cuatro!..
 (Pequeña pausa: Julian lucha consigo mismo.)
 JULIAN. Yo no comprendo... Se esfuerza
 mi razon... mas no me explico...
 Esta maldita cabeza
 me hace desvariar!..
 TOMASA. Julian,
 más vale que ahora suceda
 que despues de grandecito...
 JULIAN. Pero acabe usted...
 TOMASA. Es más pena.
 JULIAN. Luego! . es decir!..
 TOMASA. Que su hijo,
 ese ángel de inocencia
 cuya alma aun no se ha manchado
 con el fango de la tierra,
 hácia otra region más pura
 en estos instantes vuela...!
 JULIAN. Muerto mi hijo? Usted se engaña!
 Muerto...? Imposible!
 TOMASA. Así fuera.
 Entre usted si quiere verlo...
 JULIAN. Verlo...! Mi sangre se hiela
 y á un tiempo mismo parece
 que hay un volcan en mis venas!
 TOMASA. No entra usted...?
 JULIAN. (Vacilando.) No... no me atrevo...!
 Ni encuentra expresion mi lengua
 para mi dolor...! Qué digo...!
 Puede hablar un alma muerta!

Hay una voz que me dice
que en mi situacion extrema,
pesares como los mios
se sienten, mas no se expresan...!
Yo era padre... y este padre
que la maldicion severa
de Dios atrajo... no ha muerto
de dolor y de vergüenza!!
(Escondiendo el rostro entre las manos cae en una silla.)
TOMASA. Me voy... El valor me falta
para ver estas escenas. (Váse.)

ESCENA XV.

JULIAN y MARÍA.

MARÍA. Julian... (Entrando tímidamente.)
JULIAN. Ah! María!
(Lanzándose á la puerta pálido y agitado.)
MARÍA. Al fin
pude encontrar el dinero.
Toma; me lo dió el tendero,
no estaba el señor Fermin...
(Julian permanece mudo y trémulo.)
JULIAN. Qué te sucede? Qué pasa?
Mi alma esté ángel no merece.
Devuélvelo, pues parece
que su contacto me abrasa!
MARÍA. Qué haces? dí!
JULIAN. Yo... ya...
MARÍA. Julian,
toma, guárdate ese duro,
y no bebas más...
JULIAN. Lo juro!
MARÍA. Vé, que esperándote están.
JULIAN. Infucio y maldito el hombre
que se envilece!
MARÍA. (Acercándose.) Dios mio!
Nunca te ví así! Estás frio!
Qué tienes!..
JULIAN. (Apartándola.) Deja me asombre
de mí mismo! Deja esconda

- mi rostro en ruber manchado,
antes de que avergonzado
me mate pena tan honda!
- MARÍA. Voy á ver cómo está el niño...
Angelito!
- JULIAN. (Deteniéndola.) Oh, no!.. María;
escucha... Es el alma mia
indigna de tu cariño...
Oye: ante Dios se rebaja
quien dió el deber al olvido...
que es un hombre envilecido
el hombre que no trabaja.
Perdona!.. (Cogiéndola la mano.)
- MARÍA. Julian... por qué!
Hoy estás loco!..
- JULIAN. Si tal!..
Loco! Fuí tan criminal!..
María... perdóname!
(María lucha por penetrar en la alcoba.)
- MARÍA. Yo?.. Qué has hecho?
- JULIAN. He mancillado
con mi conducta insolente...
á ese querube inocente
que de este hogar ha volado!
- MARÍA. Dios mio!
(Soltándose, corre, entra, se oye un grito y sale enseguida
llorando.)
- JULIAN. Esposa, vaíor!
- MARÍA. Ya lo tengo!
- JULIAN. Más te exijo!
Como el que tuvo por su hijo
la madre del Redentor!..
- MARÍA. Ay Julian! Mas todavía
lo necesito tener,
que yo soy una mujer,
y ella... la Virgen María,
sirviéndole de consuelo
para endulzar su delirio,
la corona del martirio
con la bendición del cielo!...
La madre perdió su luz...
y el hijo de un carpintero
redimía al mundo entero

enclavado en una cruz,
y aquella madre sabía
que su hijo al espirar
prometió resucitar
dentro de tercero día...
Pero yo!.. Mi afán se trunca!
Qué importa que el sol irradie?..
si mi hijo no salva á nadie
ni yo he de verle ya nunca!!!

(Se deja caer sobre una silla que habrá á la entrada de la puerta lateral, á la derecha, donde se ha supuesto está la alcoba del niño: corta pausa. María se cubre el rostro con el pañuelo, sollozando: Julian, dominado por la situación, permanece á su lado.— En el interior se oyen los acordes de una guitarra y las castañuelas del baile, que aparenta celebrarse en el cuarto inmediato.)

JULIAN.
MATÍA.

Y Dolores?..
Mal que cuadre
al dolor que me destroza,
déjala gozar, si goza
mientras que sufre su madre!
Es jóven, y todavía
no han turbado su sosiego
estas lágrimas de fuego
que abrasan el alma mía!
De sufrir tiempo tendrá
siendo pobre...

JULIAN.

Ah! sí... por suerte
mi hijo en brazos de la muerte
de sufrir acabó ya.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y TOMASA.

TOMASA.

Ay! Mujer más desgraciada
que yo, en el mundo no ha habido!..
Maldito sea mi marido!

JULIAN.

Qué le sucede?...

TOMASA.

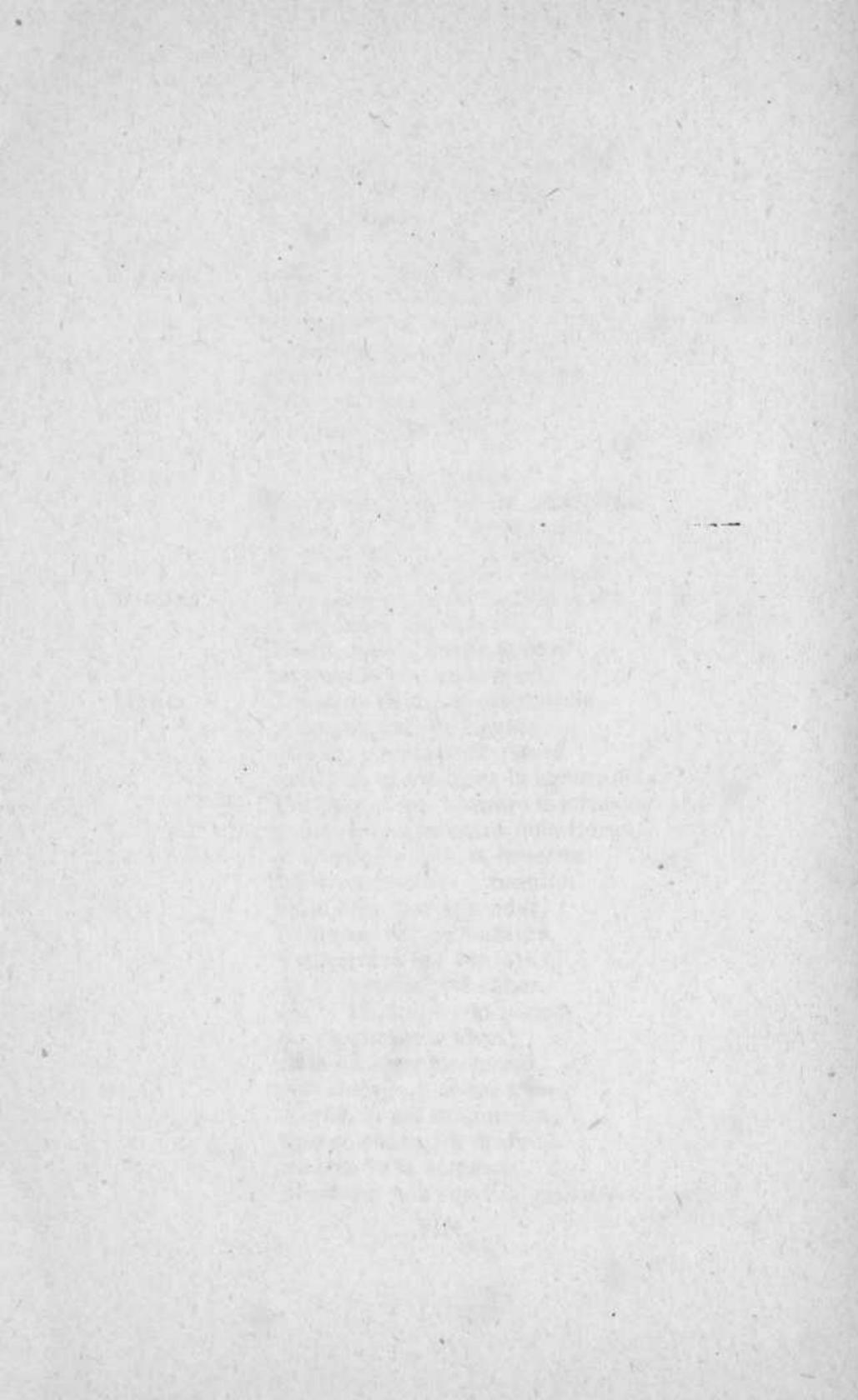
¡Ahí es nada!
Que se lo llevan!

JULIAN.

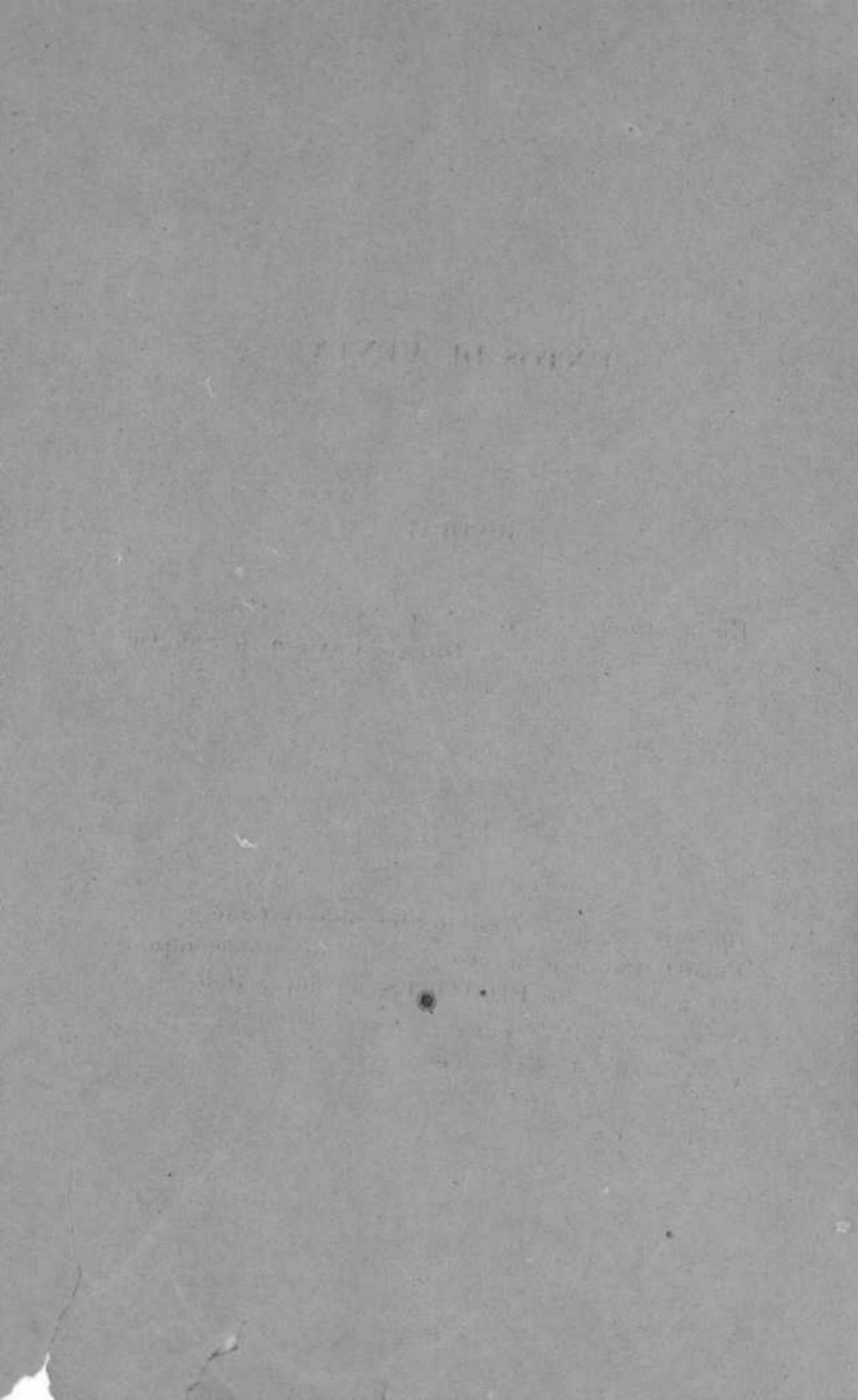
Y dónde?

TOMASA.

Al Saladero, señor!..







PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.